

## LA VIDA DEL ELLO CONVERSACIÓN Y CORRESPONDENCIA ENTRE FREUD, GRODDECK Y HENRY.

Karin Hellen Kepler Wondracek (\*)

### CONSIDERACIONES INICIALES.

El título quiere desdoblarse en significados: presento *conversaciones*, en el sentido de preservar una forma coloquial de abordarlo, rescatando el sentido informal del acontecimiento que nos inspira. Y pongo *correspondencia* en un doble sentido: investigar lo que corresponde entre los tres pensadores, y mostrar sus cartas, intensamente intercambiadas. Freud y Groddeck mantuvieron correspondencia durante muchos años, y quiero poner a Henry en diálogo con ellos, pues de sus textos podemos extraer como aquello que conversaban eran reacciones al pensamiento de ambos. En un primer momento expondré los antecedentes teóricos, con el fin de hacer más comprensibles las correspondencias que queremos señalar.

Este tono coloquial también es el más acorde con la etapa actual de las investigaciones, que en este momento consisten en un levantamiento bibliográfico parcial, siguiendo la intuición de que se pueden establecer relaciones entre los conceptos del Ello (Id), Ello (Es) y la Vida. La primera aproximación demanda tacto, como lo es un intercambio de cartas. En este sentido, aplico al momento presente la recomendación de Freud, expresada al comienzo de *El yo y el ello*, de que las ideas embrionarias no están sujetas a un escrutinio severo, sino que es necesario “primero dejarlas volar libres, manteniendo una actitud de benévola curiosidad hacia ellas, como observando hasta dónde llegan en su amplitud”<sup>1</sup>.

Por ello les pido esta actitud de curiosidad benévola hacia los primeros tramos de mi vuelo. Para mantener el estilo de la correspondencia, presentaré extractos de la propia mano de los autores.

### 1. Primer vuelo libre: el giro teórico freudiano – el Yo y el Ello

Mi reflexión tiene su primer punto de apoyo en la investigación doctoral<sup>2</sup> en la cual analizamos la relación fenomenológica de la Vida-psicoanálisis. Ahí vimos que las críticas de Henry a la influencia de la genealogía del pensamiento occidental son relevantes para la teorización de la metapsicología freudiana, escrita entre 1910 y 1920. Allí, el inconsciente freudiano se definió en relación con el concepto de conciencia de la filosofía occidental, cuyo eje es la representación. Sin embargo, ahí también se encuentra el germen de otra forma de concebir el inconsciente, a partir de la represión originaria, lo que simultáneamente inaugura lo inconsciente en cuanto fija en él los primeros elementos de la pulsión, elementos estos marcados por lo corporal y lo autoerótico<sup>3</sup>. Es decir, que a pesar de privilegiar la representabilidad, Freud marcaba un momento primordial, un movimiento constitutivo del psiquismo, ligado a la experiencia corporal. Esto cobra importancia para nuestro camino actual de trazar entre las líneas psicoanalíticas otra forma de concebir el psiquismo, una forma que se abre a los aspectos irrepresentables, sobre los cuales volveremos más adelante.

Defendemos la tesis de que las críticas de Henry no contemplan la modificación teórica que se produjo con la creación, en 1923, de la segunda tópica (Yo, Ello (Id), Superyó). Nuestro objetivo es hacer dialogar este momento teórico de Freud, nacido de sus insatisfacciones, con las limitaciones del concepto de inconsciente<sup>4</sup>. La cuestión central que lleva a Freud a modificar su teoría es que ya no puede hacer corresponder lo reprimido con lo inconsciente, dado que en el Yo mismo hay partes reprimidas.

“Ahora nos damos cuenta de que una parte del Yo -una parte sabe Dios cuán importante del Yo- puede ser Ics. Y ciertamente es Ics. Y este Ics del Yo no está latente en el sentido en que lo es el Pcs. Si así fuese, la única forma de activarlo sería haciéndolo consciente y, además, el proceso mismo de hacerlo consciente no sería tan dificultoso. Entonces, como ahora nos encontramos frente a la necesidad de admitir un tercer Ics no reprimido, debemos confesar que la característica de ser inconsciente ha perdido importancia. Ello se ha convertido en una cualidad con múltiples significados, *que ya no permite las amplias y exclusivas conclusiones que, para ella, imaginábamos*”<sup>5</sup>.

Destaco las últimas frases, que muestran la disminución de la importancia del inconsciente, así como el retiro de muchas conclusiones *amplias y exclusivas* imaginadas previamente, especialmente en los textos de metapsicología. Para Freud, el Yo de 1923 tiene una parte sujecionada a la represión y una parte libre.

“Es también de este Yo de donde proceden las represiones. Por medio de ellas, el Yo hace que determinadas tendencias psíquicas sean excluidas, no sólo de la conciencia, sino también impedidas de que se impongan o actúen por otros medios. Ahora bien, es precisamente lo que la represión ha dejado de lado lo que el Yo deberá confrontar durante el análisis. Es, por tanto, una importante tarea del análisis vencer la resistencia que tiene el Yo para entrar en contacto, tomar conciencia y ocuparse de lo reprimido”<sup>6</sup>

En su texto, Freud continúa su investigación sobre los modos de conocer, y reconoce que al volverse representación sirve, para muchos procesos psíquicos que siguen al movimiento de la exteriorización, para volverse representación-palabra, pero que hay procesos que no obedecen a este supuesto, como el dolor<sup>7</sup>, y por tanto necesita otra explicación, para la cual vacila en su nomenclatura:

Por lo tanto, de manera abreviada aunque no del todo correcta, podemos hablar de sensaciones inconscientes y mantenemos de ese modo la analogía con las representaciones inconscientes, *aunque sabemos que esta analogía no se justifica totalmente* -pues, la diferencia es en efecto que para traer a las representaciones inconscientes a la conciencia, es preciso procurarles eslabones de conexión, lo cual no ocurre con las sensaciones, las cuales, como vimos, se propagan directamente”<sup>8</sup>

Hay algo que se propone directamente, pero que no puede ser explicado por su modelo anterior. Hay algo que no cuadra con las analogías actuales, heredadas de los conocimientos de la filosofía occidental<sup>9</sup>. Y para resolver esta cuestión, Freud introduce conceptos de nuestro tercer personaje:

“Creo que en este punto nos será de gran ayuda seguir la sugerencia de un autor, que en vano nos ha asegurado que nada tiene que ver con la ciencia rigurosa y pura. Me refiero a G. [Georg] Groddeck, quien siempre ha subrayado que eso que llamamos nuestro Yo se comporta durante nuestra vida de una manera esencialmente pasiva y que -como él lo expresa- somos “*vivid*os” por fuerzas desconocidas e incontrolables. De hecho, todos hemos tenido la impresión de ser “*vivid*os” por tales fuerzas. Si bien esta impresión no es tan abrumadora como para abandonar nuestras concepciones de los recursos que nuestro Yo es capaz de emplear, creo que no debemos dudar en darle el debido valor a esta concepción de Groddeck y darle un lugar en el conjunto de las ciencias”<sup>10</sup>

Somos *vivid*os por fuerzas desconocidas, somos abrumados por algo que se propaga directamente, en ausencia de representaciones. Freud luego separa lo que previamente asumió que era uno en dos instancias:

“Propongo, por tanto, que llamemos a este ente que proviene del sistema P., y que inicialmente es Pcs, de Yo [das Ich] y, siguiendo a Groddeck, a ese otro psíquico, en el cual el Yo se prolonga y que se comporta de una manera Ics, de Ello [das Es]”<sup>11</sup>.

Ahora el Yo ya no está ligado a la conciencia, pues hay una parte de él que ‘se comporta de forma Ics’. El Yo se prolonga hacia dentro de ese “otro psíquico», pasivo en su esencia, en el cual somos vividos. Es hora de acercarnos al autor de tal concepto, Georg Groddeck<sup>12</sup>.

## 2. Segundo vuelo libre: el Ello en el cual somos vividos

Nuestra intuición es que volver a Groddeck y su Ello<sup>13</sup> nos ayudará no sólo en un sentido genealógico e histórico, sino en la búsqueda de los fundamentos de ese modo de, como expresó Freud, nuestro Yo tiene la *sensación pasiva* de ser vivido. La búsqueda de lo que es lo que está siempre presente y activo se encuentra a la base de los intercambios de cartas entre Freud y Groddeck. En la primera carta, fechada el 27 de mayo de 1917<sup>14</sup>, le presenta su Ello a Freud.

En ella Groddeck reconoce -con cierta consternación- que sus hallazgos no son originales, sino que ya estaban en los escritos freudianos, y le pregunta a Freud si puede ser reconocido como analista, dado que también él practica el análisis con pacientes con dolencias físicas, pues no hace diferencia entre lo orgánico y lo psíquico. Precisamente esta pregunta es el trasfondo para presentar su Ello:

“La distinción entre cuerpo y alma es sólo una diferencia de nombre y no de esencia; que el cuerpo y el alma son algo en común, que en ellos habita un *Ello, una fuerza por la cual somos vividos*, mientras creemos vivir. [...] El psicoanálisis, si entiendo bien, trabaja actualmente con el concepto de neurosis. Sin embargo, supongo que también para Ud., *detrás de esa palabra se encuentra toda la vida humana*. El Ello, que está misteriosamente ligado a la sexualidad, al Eros o como se le quiera llamar, forma tanto la nariz como la mano del hombre, así como sus pensamientos y sentimientos, se manifiesta en la neumonía o en el cáncer como neurosis obsesiva o histeria; y así como la actividad más evidente de ésta en forma de histeria o neurosis es objeto de tratamiento psicoanalítico, también lo es la insuficiencia cardíaca o el cáncer.”<sup>15</sup>

Intuyo aquí varias correspondencias con la Vida de Henry:

- esta “fuerza por la cual somos vividos, mientras creemos vivir” – se refiere a la vida que nos llega en la pasibilidad, mientras el ego es penetrado por su ilusión trascendental.<sup>16</sup>;
- el Ello es concebido como el origen de todas las cosas, en cuya inmanencia todo es dado: cuerpo, sentimientos y pensamientos, dador también de los diversos conocimientos que uno puede tener de sí mismo y del Yo.

Con Henry, podríamos traducir que precisamente la inmanencia es el lugar donde todo se da, una unidad común que da forma a todo lo vivo.<sup>17</sup> Si Groddeck dice que “toda la vida humana se encuentra ahí” -hay un principio organizador y generador en el Ello, lo que nos lleva a una correspondencia con Henry, de que la Vida genera vida en todas sus particularidades, ya sea pensamiento, palabra y acción .

Sigo con Groddeck:

“No hay precisamente diferencias de esencia que nos puedan obligar a intentar el psicoanálisis en un caso y no en el otro. En el fondo, es solo una cuestión práctica, una cuestión de evaluación personal, el momento en que se debe parar con el tratamiento psicoanalítico. Utilizo el término *tratamiento* porque no creo que la actividad del médico se extienda más allá del tratamiento; *la cura no es lo que él proporciona, sino exactamente el Ello*”.

El Ello, por lo tanto, no es solo el reservorio de la energía pulsional, sino una instancia con vida y dirección, que promueve la vida y su curación. Hay una racionalidad en el Ello, que se expresa en la unidad del cuerpo y la psique y dirige el proceso de curación. El Ello groddeckiano será más poderoso y más sabio

que el Ello freudiano, por lo cual será el Yo el que tendrá esta última función.

Diez días después, Freud respondió a la primera carta, llamando ya a Groddeck “Querido colega», dando fe de su pertenencia al psicoanálisis<sup>18</sup>. Interpreta el deseo de Groddeck de diferenciarse del psicoanálisis como un deseo de reconocimiento y originalidad. Pero confiesa que no hay manera de no darle el atributo de psicoanalista, porque él, Groddeck, entendió “la esencia de las cosas sin ninguna duda”. En 1917 Freud todavía hace coincidir el Ello de Groddeck con su Ics, lo que, como vimos antes, cambiará en 1923 cuando reconoce una diferenciación e insuficiencia de sus conceptos.

### 3. La primera curiosidad indulgente: el cuerpo del Ello y el ropaje del inconsciente

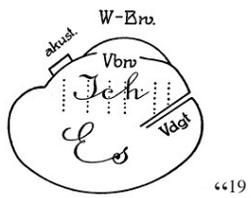
En 1921 Freud comenzó a reformular su teoría, utilizando el Ello de Groddeck:

“Viena, 17.4.1921

Querido Doctor,

Es domingo y quiero aprovechar el día de fiesta, para responder a su carta.

[...] Y para hablar ahora de cosas más serias: entiendo muy bien por qué el Ics no le satisface, y cree que el Ello es indispensable. A mí me sucede lo mismo, solo que tengo un talento especial para la satisfacción fragmentaria. Pues *el inconsciente no es sino algo fenoménico, una indicación a falta de un mejor conocimiento; como si yo dijera: el señor de la capa cuyo rostro apenas puedo distinguir claramente. Más ¿qué podría hacer si de pronto esa persona aparece sin dicho atuendo?* De ahí que, desde hace tiempo aconsejo a mi círculo íntimo no contraponer el Ics y Pc, sino un Yo unitario con lo reprimido que se separa de él. Sin embargo, esto tampoco resuelve la dificultad. El Yo, en su abismalidad, es también profundamente inconsciente y, sin embargo, se funde con el núcleo de lo reprimido. Parece, por tanto, que la idea más correcta es que las articulaciones y diferenciaciones que observamos sólo tienen valor en las capas relativamente superficiales, pero no en la profundidad, para lo cual su “Ello” sería la designación correcta. Quizás de la siguiente manera:



Freud fenomenólogo: El inconsciente ya no es un derivado del concepto de consciente de los filósofos, sino de los fenómenos observados. Estos trascienden el concepto: el inconsciente es una noción que arropa algo más grande que él mismo, pero es la designación posible en ese momento, para Freud. En este sentido, él admite su provisionalidad.

En ese momento, hay una mayor aproximación entre ambos: el Ello de Groddeck serviría para las capas más profundas; el inconsciente de Freud sería una forma más conocida y corresponde a un reconocimiento que permite una visualización de estos procesos. Para ambos, el Yo es posterior, nacido de la relación con el Ello. Como lo expresa Groddeck:

“¿Existe un Yo? El sentimiento de ser un Yo lo tiene todo el mundo, pero este sentimiento no prueba nada en cuanto a la veracidad del Yo. He usado el término “Ello” para este propósito durante muchos años. Me educé para pensar: *soy impulsado a vivir por un Ello, en lugar de ‘Yo vivo’*”<sup>20</sup>.

Cerca del año del nacimiento de Henry, Groddeck anuncia una especie de ilusión trascendental del Yo; es como si Henry respondiera, años después:

“Sí, se puede muy bien suponer que esta fuerza misteriosa, este algo, este ello, que inventó la palabra y el concepto “Yo”, persigue y también alcanza con eso determinadas finalidades, que embrutece al hombre, que le da un sentimiento de Yo, sin el cual él no puede ser hombre”<sup>21</sup>.

La cuestión de la mirada, ya tan preciosa para Descartes, también aparece en la discusión: “No es el ojo el que ve, no vemos lo que el ojo abarca, solo vemos lo que el Ello nos permite ver, lo que no él no reprime”<sup>22</sup>.

Para Groddeck, es el Ello lo que actúa en la represión, lo que también se puede aproximar a Henry, quien expresa que es la vida la que opera la represión.<sup>23</sup>

#### **4. La segunda curiosidad indulgente: ¿represión del Yo o del Ello?**

En su texto sobre “La cuestión de la represión”, Henry dialoga con Freud y parece aportarle nuevos argumentos para adelantar su insatisfacción con el concepto de lo inconsciente: ¿Cómo excluye el Yo las tendencias psíquicas de la conciencia, si éstas aún no han llegado a ella, si éstas ni siquiera se han transformado en representaciones? Henry se pregunta si no está vigente aquí otra forma de conocimiento, al margen de la posición “de cara a” la representación<sup>24</sup>. ¿No es esto una contribución para comprender lo que señala Freud con “se imponen o actúan por otros medios”? ¿Ayudaría Henry a los psicoanalistas a clarificar los otros medios por los cuales las tendencias psíquicas son excluidas? ¿Y también para que sean incluidas? En otras palabras, aquí la fenomenología de la Vida y el psicoanálisis pueden dialogar para promover más recursos de acceso a lo excluido. Como expresa Henry, ya no es una cuestión filosófica, sino fenomenológica la que aquí se presenta<sup>25</sup>. Y el psicoanálisis, que aprendió de Freud a estar atento a los fenómenos clínicos, agudizará su atención con las palabras de Henry, quien señala dos requisitos para este tipo de conocimiento no representacional:

- que este tipo de conocimiento sea también un poder, “una fuerza que lo domina como un principio que dirige y organiza, o como lo que, de algún modo, le prescribe desarrollarse o lo prohíbe, haciendo de la representación algo secundario o dependiente”<sup>26</sup>;
- “este conocimiento, que no posee en sí mismo la estructura oposicional de la representación, es precisamente lo que nos debe dar acceso a la representación, ese conocimiento define un saber previo a toda representación que, conociéndola antes de que ella se forme, decide por sí misma sobre su formación, decide hacerla efectivo o, por el contrario, excluirla”<sup>27</sup>.

Henry expresa que este tipo de conocimiento es el de la vida, la forma en que ella se conoce a sí misma -“entiendo aquí la vida trascendental que define nuestro verdadero ser, nuestra subjetividad absoluta”<sup>28</sup>.

Sobre la cuestión de la represión podemos hacer una aproximación entre la posición de Henry y la de Groddeck. Para este último, es el Ello quien realiza la represión, teniendo en cuenta la capacidad del Yo para asimilar los contenidos internos. En otras palabras, para Groddeck también existe otra forma de conocer, una forma más profunda que no necesita pasar por la representabilidad.

#### **5. Primera observación de amplitud: estableciendo puentes en busca de lo “siempre presente y siempre activo”**

De lo antes expuesto, hemos visto cómo la correspondencia entre Groddeck y Freud no es algo sólo para ser destinado a un museo de curiosidades sobre los inicios del psicoanálisis. Con Michel Henry -tanto en su crítica a la genealogía del psicoanálisis como en la propuesta de una inversión fenomenológica- sus interrogantes vuelven a ser candentes para la clínica.

Henry, en *Fenomenología de la comunidad*, escribe acertadamente que la genealogía no debería ser materia sólo de la historia, sino más bien de escrutar hasta el fundamento, es decir, hasta la donación de la vida: “Pero esa génesis tendrá apenas un alcance histórico, delimitando una fase, justamente destinada a ser

superada? No será antes del retorno a Arqué, a lo siempre presente y lo siempre activo?”<sup>29</sup>

Los tres pensadores buscaron aprender más sobre esta fuerza principal “siempre presente y activa”. En esa intención de retornar a lo originario, hay varios conceptos de *Fenomenología de la vida* de Henry que se pueden poner en diálogo con el Ello de Groddeck y el Ello de Freud:

- la pasibilidad de ser vivido;
- la ilusión trascendental del Yo de no ser señor de su propia casa;
- el deseo de la vida de permanecer anónima.

En este sentido, Groddeck se acerca mucho a la declaración de Henry sobre el deseo de la vida de permanecer en el anonimato.<sup>30</sup>: “El hecho de que, a pesar de esto, ellas no se hayan convertido en objeto de la investigación científica moderna no está en la dificultad de tal investigación, sino el deseo del misterio de ella”<sup>31</sup>.

A partir de esto, uno se puede preguntar con Freud: si hay un deseo del Ello de despojarse de las representaciones, ¿no sería coherente el recelo freudiano de perderlo de vista sin el ropaje de lo inconsciente, y de haberlo perdido en medio de la vida anónima?<sup>32</sup> Pues Freud mismo confiesa que esto sería mucho peor que llevar un atuendo inadecuado... Pero precisamente la reanudación de Groddeck y su crítica al dualismo que separa mente-cuerpo, en el sentido de encontrar en el cuerpo la expresión de esta fuerza originaria, aproximándose al concepto de inversión fenomenológica de Henry para encontrar la vida que se revela en la inmanencia, constituyen fructíferas posibilidades para llevar adelante esta cuestión. Tanto más cuanto que necesitamos las investigaciones de Henry y la evidencia de Groddeck sobre la efectividad de sus análisis, para que no encontrarnos condicionados a una sola forma de acceder a lo que importa, la Vida.

## 6. Segunda observación de amplitud: cuando Henry dice Ello

Al concluir este vuelo, surge la pregunta de si las cuestiones planteadas por Henry al psicoanálisis siguen siendo válidas para la teoría freudiana después de 1923, fecha del libro *El yo y el ello*. En nuestra tesis mostramos que, si en el propio Freud se produjo un cambio importante que ya no privilegia la representabilidad, el lamento de Green de que este cambio teórico fuera “olvidado” por sus seguidores demuestra que las críticas siguen siendo pertinentes, en una clara demostración de que la herencia cartesiana continua teniendo sus efectos<sup>33</sup>. Aunque Freud se mostró reticente con Groddeck y solo absorbió parcialmente sus ideas<sup>34</sup>, existe aquí un germen de apertura en dirección de nuevas consideraciones que ya no privilegian la representación, que buscan caminos para lograr lo que se expresa como sensación, sin reducir su concepto a lo sensorial. Hay una experiencia del yo en el camino, en relación con uno mismo y con el otro, en relación con lo somático y lo irrepresentable.

La teorización del Ello groddeckiano y del Ello freudiano también trae el paradigma de la relacionalidad a la psique. Estamos formados por instancias en relaciones que se comunican y se interpelan todo el tiempo. Tal vez no sea casualidad que en la última página de la *Fenomenología de la comunidad* Henry se refiera al Ello:

“Por supuesto, la esencia de la comunidad no es cualquier cosa *más que solo Ello* -no esto- que surge como un incesante advenimiento a sí mismo de la vida y, por tanto, de cada uno en sí mismo. Este advenimiento se realiza de múltiples maneras, pero siempre según leyes. Por ejemplo, no se cumple primero desde el futuro sino desde la inmediatez, en consecuencia como destino de pulsiones y afectos”<sup>35</sup>.

El Ello se puede traducir como el “incansable advenimiento a sí mismo de la vida”, de cada uno en sí mismo. Es lo que nos constituye, es lo que nos une en un destino común. Y puede ser percibido, sentido, captado empáticamente.

Para Christophe Dejours, la cooperación entre fenomenología y psicoanálisis, después de plantear varios problemas decisivos, “nos obliga a tomar mayor conciencia de los presupuestos que hasta ahora han guiado el proceder de los grandes pensamientos de nuestro tiempo, en un dominio en el que se decide la inteligencia de aquello que hace a la humanidad del hombre”<sup>36</sup>.

En la humanidad de lo humano, en el destino de las pulsiones y de los afectos: descubrir las leyes de la advenido así como la vida requiere cooperación. Los tres autores rompieron con los límites del pensamiento de su tiempo, y así ampliaron la comprensión de lo humano. “Recuperar lo humano” es una de las posibilidades fecundas de la fenomenología de la Vida, según Florinda Martins<sup>37</sup>. En esa recuperación, nos hacemos más sensibles a la vida, lo que a su vez nos llevará a comprender mejor el alcance de los encuentros terapéuticos, dados en la intersubjetividad. Como expresan Antúnez y Vendramel, Henry contribuye a la comprensión del vínculo afectivo, “la forma original a través de la cual nos relacionamos con la alteridad y nos constituimos como sujetos. La intersubjetividad, por tanto, se establece en el registro visible e invisible simultáneamente, en el registro de la doble participación, fundada en la afectividad y en el registro del *pathos*”<sup>38</sup>

“La vida es muy variada, y aunque muchas veces nos hace la amabilidad de responder favorablemente a nuestro método, no pocas veces también le gusta burlarse de nuestras artes. La vida no se guía por nuestros métodos, y haremos mejor si guiamos nuestros métodos por la vida”<sup>39</sup>.

¡Esta última recomendación de Groddeck anticipa un argumento de la fenomenología de la vida! Por eso y por Ello, el camino de la clínica pasa por el diálogo construido y por construir entre Freud, Groddeck y Henry.

## REFERENCIAS

- DEJOURS, Cristophe (2014), “O corpo entre a psicanálise e a fenomenologia da vida”, in Antúnez, A. E. A.; Martins, F. & Ferreira, M. V. (orgs.), *A fenomenologia da vida de Michel Henry: Interlocução entre filosofia e psicologia*. São Paulo: Escuta.
- FREUD, Sigmund (2004), *O recalque. Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Vol. 1. Rio de Janeiro: Imago.
- FREUD, Sigmund (2007), *O eu e o id. Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. Vol III. Rio de Janeiro: Imago.
- GRODDECK, Georg (1994), *O homem e seu isso*. São Paulo: Perspectiva.
- GRODDECK, Georg (1997), *O livro disso*. 4.<sup>a</sup> ed. São Paulo: Perspectiva.
- HENRY, M. (1998), *Eu sou a verdade*. Tradução de Florinda Martins. Lisboa: Vega.
- HENRY, M. (2001), *Encarnação*. Tradução de Florinda Martins. Lisboa: Círculo de Leitores.
- HENRY, Michel (2009), *Genealogia da psicanálise: o começo perdido*. Tradução de Rodrigo Marques. Curitiba: UFPR.
- HENRY, Michel (2010), “El problema de la represión”, in *Fenomenología de la vida*. Tradução de Mario Lipsitz. Buenos Aires: Universidade Sarmiento/Prometeo, pp. 115-127.
- HENRY, Michel (2010), “Para una fenomenología de la comunidad”, in *Fenomenología de la vida*. Tradução de Mario Lipsitz. Buenos Aires: Universidade Sarmiento/Prometeo, pp. 149-165.
- MARTINS, Florinda (2002), *Recuperar o humanismo: Para uma filosofia da alteridade em Michel Henry*. Estoril: Principia.
- VENDRAMEL, Maristela; ANTUNEZ, Andrés (2013), “Intersubjetividade em Michel Henry: relação terapêutica”. *Revista da Abordagem Gestáltica – Phenomenological Studies – XIX(1)*: 92-96, jan-jul, p. 95.
- WONDRACEK, Karin H. K. (200), *Ser nascido na vida: a fenomenologia da vida de Michel Henry e sua contribuição para a clínica*. (Tese de doutorado). São Leopoldo: Escola Superior de Teologia.

Disponível em:

[http://tede.est.edu.br/tede/tde\\_busca/arquivo.php?codArquivo=245](http://tede.est.edu.br/tede/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=245).

(\*) Escuela Superior de Teología – Rio Grande do Sul (Brasil) y Universidad de São Paulo (Brasil).

**Publicado en:** “Humanística e Teologia”, vol. 35 N°2, pp. 115-127, 2014.

*Volver a Artículos sobre Georg Groddeck*

*Volver a Newsletter-20-ALSF-ex-74*

## Notas al final

- 1.- FREUD, ([1923] 2007), El Yo y el Ello, p. 27.
  - 2.- WONDRACEK, K. (2010), Nacido a la vida: la fenomenología de la vida de Michel Henry y su contribución a la clínica. (Tesis de doctorado). São Leopoldo: Escuela Superior de Teología. Mentores: Prof. Dr. Enio R. Mueller y co-asesores Prof. Dr. Florinda Martins y Prof. Dr. Carlos José Hernández.
  - 3.- FREUD, ([1915] 2005), “La represión”. En Escritos sobre la psicología del inconsciente, vol. I. Río de Janeiro: Imago, 2005.
  - 4.- FREUD, ([1923] 2007), Sección I de El Yo y el Ello, titulada “La conciencia y lo inconsciente”, pp. 28 a 32.
  - 5.- FREUD, ([1923] 2007), p. 32.
  - 6.- FREUD, ([1923] 2007), p. 31.
  - 7.- FREUD, ([1923] 2007), p. 35.
  - 8.- FREUD, ([1923] 2007), p. 36.
  - 9.- HENRY, (2009).
  - 10.- FREUD, ([1923] 2007), p. 36. Énfasis de Freud.
  - 11.- FREUD, ([1923] 2007), p. 36. El énfasis es nuestro.
  - 12.- Georg Groddeck (1866-1934). Director médico del sanatorio en Baden Baden, Alemania, donde recibió pacientes que habían sido abandonados por otros enfoques médicos. Usó la interpretación psicoanalítica para curar dolencias físicas y tuvo éxitos sorprendentes. Por lo tanto, fue considerado el padre de la psicología moderna. Fue discípulo de Schwenger, médico que se hizo famoso por curar a Bismarck. Hay una interesante relación entre este médico y la crítica de Henry a la fragmentación occidental, especialmente en Una barbarie: “Schwenger criticaba el modelo médico que empezaba a gestarse a finales del siglo XIX, que defendía la medicina científica, con un fuerte énfasis en la enfermedad. Para él, el médico no era un científico, sino un artista, un creador, propugnando, de este modo, un tipo de comprensión de la enfermedad y de la relación médico-paciente de una forma muy distinta a la que se venía practicando. [...] Groddeck, adelantándose a su maestro, creía que no sólo el médico era un creador, sino que la propia enfermedad era el resultado de un proceso creativo. Estas posiciones de Groddeck son interesantes, porque toda su obra se apoya en la hipótesis de la concepción monista, que lo orgánico y lo psíquico serían dos formas de una misma fuente: el Ello”.
- In: <http://www.indepsi.cl/ferenczi/vinculaciones/groddeck/articulos/art-dest24por.htm> . Acceso el 30 de mayo. 2013.
- 13.- Mantendremos, con base en los textos investigados, la diferenciación entre el ello (Id), cuando se atribuye al concepto de Freud, y el Ello (Isso) cuando se atribuye a Groddeck.
  - 14.- Al comienzo de la carta, Groddeck agradece a Freud lo que le ha proporcionado el estudio de los textos. Y es un *mea culpa*, porque en años anteriores, sin conocer bien el psicoanálisis, le había expresado severas críticas. Y llama a su cambio “conversión”, proporcionado por el tratamiento de un paciente en 1909, en el que trabaja con la transferencia y la resistencia -los pilares del análisis freudiano- aun sin conocerlos por su nombre.
  - 15.- GRODDECK a Freud, ([1917] 1994), p. 5
  - 16.- HENRY, (1998), Yo soy la verdad. Traducción de Florinda Martins. Lisboa: Vega, pág. 137.
  - 17.- HENRY, (2001), Encarnación. Traducción de Florinda Martins. Lisboa: Círculo de Lectores.
  - 18.- In GRODDECK, (1994), pp. 9-11. Algunos fragmentos de la carta.:  
“Viena, 5.6.1917
- Ilustrísimo colega:  
Hacía mucho tiempo que no recibía una carta que despertase tanta alegría, tanto interés, y me hiciera querer, en mi respuesta, sustituir la vulgar cortesía que se debe a los extraños por una sinceridad analítica. Por eso quiero probar: [...]».
- Al final de la carta, Freud critica la ambición de Groddeck de querer reunir todo en un principio espiritual, y le sugiere que deje la riqueza de la diversidad: “Me temo que Ud., sea un filósofo y que tenga una tendencia monista a desdeñar todo las bellas diferencias de la naturaleza a cambio de la ilusión de la unidad. ¿Estaremos de ese modo librándonos de las diferencias?”
- 19.- FREUD a GRODDECK, en Groddeck, (1994), p. 33.
  - 20.- GRODDECK, (1994), p. 189. . El énfasis es nuestro.
  - 21.- GRODDECK, (1994), p. 187.
  - 22.- GRODDECK, (1994), p. 201.
  - 23.- HENRY, (1987), “El problema de la represión”. En Fenomenología de la vida. Buenos Aires: Prometeo, 2010, p. 126ss.
  - 24.- HENRY, (2010), p. 121.
  - 25.- HENRY, (2010), p. 119.
  - 26.- HENRY, (2010), p. 121.
  - 27.- HENRY, (2010), p. 121.
  - 28.- HENRY, (2010), p. 122.
  - 29.- HENRY, Fenomenología de la comunidad. Traducción de Florinda Martins, no publicada, p. 28. En español: HENRY, (2010), p. 159
  - 30.- HENRY, (2009), Genealogía del psicoanálisis: el comienzo perdido. Curitiba: UFPR, p. 44.
  - 31.- GRODDECK, (1994), p. 199.
  - 32.- FREUD, ([1923] 2007), p. 32.
  - 33.- WONDRACEK, (2010), especialmente la sección 6.3.
  - 34.- Freud a Pfister sobre Groddeck: “Groddeck ciertamente tiene cuatro quintos de razón cuando atribuye la enfermedad orgánica al Ello, y quizás también tenga razón en el resto” (nota al pie 1994, p. 53).

35.- HENRY, (2010), p. 165.

36.- DEJOURS, C., (2014), El cuerpo entre el psicoanálisis y la fenomenología de la vida”. En Antúnez, A.E.A.; Martins, F. & Ferreira, M. V. (orgs.), La fenomenología de la vida de Michel Henry: Interlocución entre filosofía y psicología. São Paulo: Escucha

37.- MARTINS, Florinda (2002), , Recuperar el humanismo: Hacia una filosofía de la alteridad en Michel Henry. Estoril: Principia.

38.- VENDRAMEL, Maristela; ANTUNEZ, Andrés (2013), “La intersubjetividad en Michel Henry: la relación terapéutica”. Journal of the Gestalt Approach – Phenomenological Studies – XIX(1): 92-96, ene-jul, p. 95.

39.- GRODDECK, (1994), p. 154.



